

**Discurso del Profesor Samir Azrak
(Padrino de la Promoción)
Acto de firma de Libro Académico
XX Promoción de Especialistas IUTE-LV.**

La Victoria, 30 de Noviembre de 2006

Los gestos de agradecimiento, reconocimiento, aprecio y satisfacción que recibimos a lo largo de nuestra existencia, son manifestaciones de nuestros allegados, que, aparte de crear lazos especialmente vinculantes que establecen afinidades, fortalecen relaciones y crean nexos, nos comprometen de tal manera que tallan y van puliendo nuestro proceder en la vida con los autores de esos gestos en particular, y con los demás seres en general. Se está creando, gracias a la decisión de un selecto grupo de graduandos de postgrado de nuestra alma mater, una especie de parentesco por afinidad desde ahora y para siempre, gracias a la generosa determinación de asignarnos el honroso nombramiento de Padrino de la Promoción, gesto que se agradece sinceramente dada la nobleza de su procedencia y origen.

Egresan en esta oportunidad 51 especialistas en las diferentes menciones, quienes, después de grandes sacrificios y esfuerzos, tanto propios como de los familiares y personas más cercanas, obtienen finalmente el título correspondiente. En esta oportunidad, 38 de los 51 egresados, es decir el 75 % llevarán en sus títulos la palabra Gerencia, bien sea en la Especialización o en la Mención. Esto no quiero decir que el 25 % restante eluden la gerencia, puesto que esta es una actividad propia de todo ejecutivo medio y alto en las organizaciones, cargos donde se desempeñan en la actualidad o se desempeñarán en el futuro gran parte de nuestros egresados de hoy.

Así, es propicia la oportunidad para tratar el tema de la gerencia y al papel que les toca desempeñar a los egresados, ante el reto que para todos significaría la búsqueda de la eficacia y la eficiencia en un mundo cada vez más global y en consecuencia más complejo, por lo cual estaríamos hablando de la “gerencia de la complejidad“.

Los estudiosos de las ciencias administrativas de hoy, los de ayer y los de siempre, sin duda aceptan, desde cualquiera de sus posiciones teóricas, ideológicas y filosóficas, el reto profesional que lleva implícito la búsqueda de la eficacia y la eficiencia. Siempre, desde el inicio de la pragmática administración empresarial, se ha tenido como objetivo el logro del ideal 100% de la eficiencia y de la perfecta eficacia. Pero si esto es así, ¿qué es entonces lo nuevo para los egresados de hoy?

Lo nuevo es que ustedes, queridos graduandos, están incursionando en la gerencia en un momento en el cual la rata de cambios se viene manifestando en forma exponencial, en un momento en el cual la complejización de la realidad nacional y mundial ha alcanzado límites sin precedentes en toda la historia de la humanidad. Los cambios manifestados en los aspectos sociales, culturales, políticos, educativos y morales, apalancados con la evolución cibernética, la cual trae consigo la globalización, tienen una aceleración tal que origina una complejidad cada vez mayor y en muchos casos inesperada e impredecible.

Este incremento acelerado de la complejidad, que se inició a partir de la década de los 70, rompiendo las barreras del modernismo para dar paso al postmodernismo, ha ocasionado el derrumbe de los paradigmas hasta ahora conocidos, dentro de los cuales están las formas del logro de la eficacia y la eficiencia en las empresas productivas. La relación hombre/organización requiere entonces, de una nueva concepción que implique un rediseño de los actores y que además suponga una nueva plataforma en esta relación.

Esta relación hombre/organización se caracteriza por una constante interacción basada en el uso de una tecnología capaz de dominar el entorno, a través de un modelo único y universal, el sistema de mayor excelencia para el momento, donde esté involucrada la cibernética como plataforma para la estructura de interacciones entre: el hombre, el proceso, la tecnología, la cultura y el entorno; en un ámbito de gran transparencia y en donde el desarrollo de una conciencia gerencial actualizable continuamente y de carácter fragmentario, permita que la distribución de la información esté articulada con nuevas formas de distribución del poder y la correcta asignación de responsabilidades, como elementos sustanciales para abatir la complejidad del nuevo milenio.

De antemano, esto también conlleva a una nueva forma de ejercicio del poder en lo interno de la organización, una forma donde cada uno de los actores esté capacitado para delegar autoridad y reasignar responsabilidades, de acuerdo a nuevos esquemas de medición de resultados basados en productividad y rendimiento.

Lo que define y da forma a un sistema son sus interacciones, de allí que, el éxito en el logro de la eficacia en la conducción de una organización no se encuentra en el conocimiento de la adecuación de sus partes en términos de funcionamiento, sino más bien, en las interacciones y la regulación de las interacciones de dichas partes.

Una organización entonces, no es, en esencia una estructura, tampoco lo es por la forma como en ella se distribuyen los roles, las tareas, o se hacen los procedimientos. Una organización se define por las interacciones de sus componentes o partes.

La eficacia de la organización, al no ser el logro de un solo individuo, surgiría de la nueva figura del sistema y éste en sus propias interacciones. El gran reto, entonces, que para el hombre de este milenio significa alcanzar la eficacia, desde cualquiera de las actividades que desempeñe, tiene implicaciones directas con el manejo de la variedad, en todos los procesos de interacción sistémica en los cuales se vean involucrados. Desde este punto de vista, la gerencia de la complejidad se homologa con la gerencia de la variedad. Esto induce a establecer que cuando un gerente no posee “requisito de variedad”, o sea, que no es capaz de absorber la variedad de su sistema, es decir de su organización, se convierte en un gerente ineficaz, no competitivo.

La variedad es un fenómeno innato a toda organización, y en la actualidad, momento en el cual la complejización de la realidad nacional y mundial ha alcanzado límites sin precedentes en toda la historia de la humanidad, esta variedad alcanza niveles nunca logrados y gravedades nunca previstas. La tarea del gerente actual es manejar adecuadamente esta variedad, y antes de ser dominado, debe dominar estos imprevistos.

Frente a este fenómeno de la complejización, no resulta casual la avalancha de nuevas teorías orientadas al logro de la eficacia, todas ellas apuntan hacia un objetivo común: desarrollar la excelencia en la capacidad de respuesta de las organizaciones, ante un ambiente altamente cambiante, la complejidad. Me refiero a: Reingeniería de Procesos, Calidad Total, Gerencia por Objetivos, Benchmarking, Gerencia Estratégica, etc., que por cierto, todas estas teorías ya están obsoletas.

La incapacidad para gerenciar la complejidad que ha potenciado la globalización, derribó el muro de Berlín, dividió a la Unión Soviética, quebró a la Pan-American, doblegó a la IBM, generó una ola de

privatizaciones a escala planetaria, y está limitando, dramáticamente, la capacidad de respuesta de los países en desarrollo frente a las crecientes e insatisfechas necesidades básicas de sus habitantes. Asimismo la capacidad para gerenciar adecuadamente la complejidad desarrolló a Microsoft, catapultó el liderazgo femenino, elevó la posición de la iglesia Católica, posicionó a China en el mercado mundial, consolidó la Unión Europea.

Frente a este panorama, los postgrados y sus graduandos tienen entonces un inmenso reto en el planteamiento de nuevas estrategias, con precisa intencionalidad y de cara al milenio del control de la complejidad.

Nuestro Instituto Universitario Experimental de Tecnología La Victoria ha sabido enfrentar de buena manera, dentro de sus limitaciones, la complejización de la realidad, ha ido cambiando a medida que el entorno lo exigía, el personal responsable de la formación y capacitación de los especialistas ha sabido monitorear, analizar y resolver las complejas situaciones resultantes de las brechas generacionales existentes entre docentes y alumnos. Asimismo, los programas, evaluaciones, metodología y demás aspectos académicos han evolucionado de acuerdo a las necesidades de la actualización. El perfil profesional de los egresados en la primera promoción de especialistas dista mucho del perfil profesional que ostentan los graduandos de hoy. Aquellos recibieron las herramientas adecuadas para su momento, las cuales permitieron su inserción en el mundo ejecutivo. Asimismo ocurre en la actualidad.

Permítaseme, con la venia de la concurrencia, dirigir unas palabras a los graduandos. Estamos en este acto haciendo honor a la gestión que tal vez sea la más sublime dentro de las que realiza el ser humano, estamos haciendo honor al perfeccionamiento del habitante más importante de la tierra. Estamos ante todo, en un Instituto Universitario que tiene clara su misión y aporta todo lo necesario para el desarrollo del individuo en forma integral y global; estamos ante nuevos egresados que después de mucho esfuerzo y sacrificio, logran alcanzar una posición privilegiada de respeto y consideración dentro de nuestra sociedad.

Queridos graduandos: jamás pierdan de vista los valores del especialista, graduado del cuarto nivel de educación, que forma parte de apenas el 0,01% de la población venezolana. Me refiero, entre otras características, a los valores de Capacidad, Voluntad y Posición.

Nadie duda de la Capacidad de nuestro egresado, y tampoco dudamos, la experiencia así lo confirma, del cabal desenvolvimiento en el área técnica o administrativa, sea cual fuese, comprendida dentro del campo de estudios realizados; esto debido a la formación resultante de los requisitos y exigencias establecidos a lo largo de toda la carrera, y muy especialmente en la etapa final de la misma, en la cual deben combinar lo teórico y lo práctico obtenidos y aplicarlos en el campo de trabajo. Esta capacidad es alimentada por el instituto en la carrera, pero debe ser actualizada continuamente según las circunstancias. La gerencia de la complejidad debe ser enfrentada con capacidad. Los cambios fruto del dinamismo del entorno, serán asimilados con inteligencia para transformarlos en oportunidades.

La Voluntad, en su forma positiva, debe ser un hábito, hablamos de la voluntad espontánea, directa y sincera; voluntad para producir y compartir; la relación hombre/organización en el ambiente de complejidad que vivimos requiere interacciones enmarcadas en las transparencias exentas de complejos y ricas en actitudes generosas. Lo mínimo necesario para lograr las metas es de mediocres, lo mejor para lograr las metas es de exitosos.

Detengámonos a autoevaluar nuestra Voluntad, y mejorarla de ser necesario. He allí un paradigma emergente, tus conocimientos sólo serán de valor en la medida que los divulgues y compartas.

Ustedes han alcanzado, con los títulos obtenidos, una Posición especial, en la familia, la sociedad, y demás escenarios donde se

desenvuelven. Bien merecida por la labor que han realizado. Esta posición privilegia para ser atendidos y escuchados. Los ambientes complejos están conformados por dirigentes y dirigidos, ustedes tienen la formación y posición para dirigir, y esto no es un halago, es un compromiso adquirido desde el momento que se inscribieron para iniciar estos estudios. El mejoramiento del conocimiento y la formación profesional otorgan autoridad para regular las interacciones, y más que autoridad, obligatoriedad. Ustedes, Especialistas, deben, repito, deben tomar el control de la gerencia de la complejidad, porque de lo contrario, otros lo harán.

Así, combinando adecuadamente estos valores de Capacidad, Voluntad y Posición, lograremos desarrollar una carrera profesional estable y fuerte y beneficiosa para nosotros y para el país.

Considero que es deber en este momento manifestar al distinguido auditorio que me siento muy honrado por el rol que estoy realizando, honrado por pertenecer al sistema de educación superior, honrado por pertenecer por más de veintisiete años al personal docente del Instituto Universitario Experimental de Tecnología La Victoria, pionero, junto con otros institutos respetables, de los estudios de Técnico Superior Universitarios y de Especializaciones en nuestro país, y que me han permitido compartir con estudiantes y profesionales, docentes y empresarios, empleados y obreros; y finalmente honrado por ser el padrino de la XX Promoción de Especialistas del IUTE-LV, de estos jóvenes que han alcanzado sitio especial dentro de nuestra sociedad, y que me han regocijado especialmente por ser ésta la Promoción del XXX Aniversarios del instituto.

Me toca culminar estas palabras, quiero, antes de finalizar, recordar que el universo fue creado por un ser supremo Dios, Jehová, Alá o el Gran Arquitecto; quien también se encargó de crear a los pobladores de este mundo entre quienes estamos nosotros los seres humanos, y fuimos creados a su imagen y semejanza. Nos dio la capacidad de decidir nuestro futuro. El paso nuestro por este mundo es fugaz, pues apenas dentro de cien años, todos los habitantes de la tierra, los países y pueblos, serán ocupados por

nuestros descendientes, y ya nosotros no estaremos, hagamos que nuestra estancia en este mundo sea agradable, caracterizada por la armonía y la feliz convivencia.

Profesor Samir Azrak
Padrino de la XX Promoción Especialistas IUTE-LV.
30-11-2006.